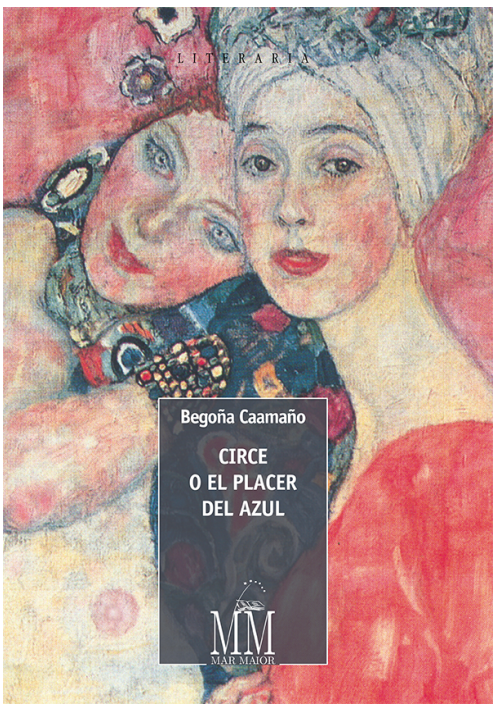
Circe
Penélope

De una historia contada en otra lengua
MARGA ROMERO

Esta es una gran novela. Magnífica, construida con sabiduría, con una lengua literaria que es un regalo para los sentidos, un acierto que maravilla y enamora desde el inicio, que reconforta. Hace tiempo que no leemos nada semejante y el gozo de esta lectura se compara cuando hace años descubríamos libros y autoras que nos abrían otros mundos al darle la mano a personajes que hasta entonces parecían no tener voz. Pienso en *Amantia* (1982) de Queizán, pero también en Jean Rhys que nos permitía conocer en *Ancho mar de los sargazos* la historia "verdadera" de Berta Mason, la mujer loca que asoma en Jane eyre, o en Christine Brükner y en *Wenn du geredest hättest Desdemona* (Si hubieses hablado, Desdémona) o en Angela Carter que re-escribió mitos y cuentos, para re-pensarnos la literatura clásica y la tradicional. El libro de Begoña Caamaño sigue uno de los caminos iniciados por la literatura feminista o dela metaficción historiográfica, en la que se nos vuelve a contar una historia desde otro punto de vista diferente, tan posible como el oficial-patriarcal Le da voz a la fiel Penélope y a la hechicera y malvada Circe, por medio de una relación epistolar entre las dos mujeres y de la amistad que nace de la palabra escrita y de la historia de "ellas" que se desvela con mesura. Así comprendemos los poderes de Circe "temidos en todo el mundo" y la prudencia de Penélope, loada más allá de las fronteras de Ítaca. Mientras redescubrimos la "verdad" que esconde la suerte sufrida por Medea, Helena o Clitemnestra o de Andrómaca. Un viaje clásico en la que se va aprendiendo, como dice Penélope: "Soñar también es una manera de andar caminos, mi señora, sobre todo para aquellas a las que la aventura de navegar nos está aún vedada". Caminos que son andados a lo largo de estas páginas en que Ulises descubre a la mujer, Circe comprende las razones y la renuncia al amor de Penélope, quién finalmente aprende del valor entre iguales a navegar. Contra lo que se pueda pensar, nada es obvio, estamos ante un libro magnífico, en el que no sólo se favorecen los intereses de los personajes que hablan por sí mismas, también de aquellas como Laertes, que desea hablar con su propia voz y no con un lenguaje impuesto y esperado. Laertes, quién en los honores fúnebres de Anticlea, se atreve a decir: "(…) que gran rey serías con tan sólo nacer varón". Leer este libro es un placer, parecido al que sentimos hace años leyendo *Malina* de Ingeborg Bachmann o *Casandre* de Christa Wolf, no se podía terminar mejor el año. Bien podemos besar a la autora en los ojos.